



Pere Portabella, de Tarradellas a «Viridiana»

► Can Framis dedica una amplia retrospectiva al artista y cineasta catalán

MARÍA GÜELL
BARCELONA

Cine, arte, política y *suquets* se confunden en la vida de Pere Portabella. La Fundación Vila Casas recorre la impronta de este intelectual de la burguesía catalana en cinco ámbitos expositivos que se pueden disfrutar en Can Framis (Poble Nou) hasta el 23 de junio.

Da la bienvenida «El retorno de Tarradellas», con guión de Portabella. Detrás de «Ciudadans de Catalunya: ja sóc aquí», se esconde una coreografía milimetrada para colar «el único gesto de ruptura del vínculo de la legalidad republicana con la nueva legalidad que se permitió la transición».

«De toda su trayectoria política hemos querido destacar la llegada de Tarradellas –concreta Josep Ramoneda, comisario de esta retrospectiva–. Portabella fue el encargado de organizar el retorno desde el aeropuerto hasta la plaza Sant Jaume y de crear el marco escénico donde pronunció su famoso Ja sóc aquí». Después fue senador y más tarde diputado del Parlament de Catalunya por el PSUC como independiente. «Yo nunca he militado pero he sido activista», aclara Portabella.

El segundo apartado es el filme «Viridiana», dirigida por Buñuel y producida por Portabella. «He elegido la escena de la Santa Cena que se podrá ver en esta gran pantalla junto a los

diferentes pósters del filme de Buñuel», añade Portabella que no olvidará nunca el revuelo que supuso la Palma de Oro en el Festival de Cannes. «El premio de Cannes provocó la prohibición de la película y la destitución del director general de Cine Muñoz Fontán que la había autorizado».

La cinta de «Viridiana» tiene cincuenta y siete años pero Portabella no ha borrado ni una imagen de todo lo que rodeó el estreno. «El escándalo de

la España oficial no se hizo esperar –aclara–. «L'Osservatore Romano» le dedicó un editorial en el que se acusaba el filme de impiedad y blasfemia, aquel artículo aumentó la polémica».

Amigos artistas

Una foto de Chillida, Portabella, Saura y Brossa en Cannes en 1959 nos da la pista de la estrecha relación que tuvo con los mejores artistas españoles del siglo XX. «En esta sala he reunido algunas de las obras de arte que

tengo en casa y que me han regalado mis amigos artistas –desvela frente a un Picasso–. Lo más preciado de esta colección es que no hay una transición económica sino que son regalos de gente que he conocido mucho como Antonio Saura, Millares, Miró o Tàpies». No falta el «Portabella cineasta» con filmes como «El silencio antes de Bach» o «El puente de Varsovia». «Mis películas nunca tienen final», advierte con humor a los posibles neófitos en su cine.



Pere Portabella en 1968 durante el rodaje de «Nocturno»